

La asociación ARAM, creada tras la pandemia, surge en Zucaina para afrontar la despoblación y

desarrollar proyectos rurales que animen a los jóvenes a ver el pueblo como una opción de vida



EQUIPO VIVE LA TERRETA

La eclosión del mundo rural: «Es elegir entre una puesta de sol y Netflix»

La provincia de Castellón es una tierra de contrastes y como tal, también sufre el problema de la despoblación, con localidades como Castell de Cabres, que pierde residentes año tras año. Este municipio de la comarca de Baix Maestrat cuenta con 20 habitantes, según el INE, cuyos últimos datos son del 1 de enero de 2022, perdiendo dos habitantes respecto al año anterior. También Higuera, en el Alto Palancia, pierde habitantes de 49 a 46 en 2022. La despoblación rural trae consigo problemas graves que afectan a la supervivencia de las personas en el ámbito rural.

Este tipo de pueblos, normalmente comparte un elemento, y sin duda es su proximidad a la naturaleza. Y es que, Castellón cuenta con pueblos y aldeas rodeadas de bosques, ríos, lagos, montañas... Paisajes únicos en los que disfrutar de experiencias únicas.

Para combatir la despoblación surgen proyectos como la Asociación por la Resiliencia del Alto Mijares (ARAM), una iniciativa que se originó tras la pandemia del Covid-19 en Zucaina. Su portavoz, Guillermo Fernández Amado, explica que la idea parte «como una alternativa a la problemática de tener acceso a la naturaleza como un espacio casi sagrado donde se puede vivir mejor y con intenciones de poblar el interior de las provincias».

Este vínculo con la naturaleza, por parte de la mayoría de pueblos castellonenses, hace que actividades como el cultivo o las rutas de sende-

rismo, como la del castillo de Aín, la Vía Verde del Mar o la subida al Penyagolosa sean mucho más accesibles. La gastronomía o el deporte en el mundo rural también se presentan diferente en el mundo rural.

En la ciudad es mucho más sencillo acceder a actividades de cultura y ocio, cine, teatro, recreativos, compras, etc. Del mismo modo ocurre con el arte, el acceso a museos y el turismo de historia y arquitectura, mientras que en el mundo rural, por lo general, es prácticamente imposible. Así pues, se pueden identificar contrastes que hacen de la ciudad y el pueblo espacios únicos.

Vicent Querol, sociólogo y docente en la Universidad Jaume I, destaca la dependencia de medios de transporte en el mundo rural para desplazarse a actividades de ocio, que en la ciudad no resulta un problema porque es posible incluso acceder al ocio y a la cultura a pie.

Ítems como este, hacen que un alto porcentaje de la población decida escoger un lugar u otro en el que vivir dependiendo de factores como el puesto de trabajo. Se deja

para último lugar el bienestar ideal de cada uno, renunciando a la comodidad o felicidad personal y psicológica. Es por ello que en muchos casos se puede ver cómo, tras la jubilación, un segmento de población decide marcharse al lugar donde siempre ha querido vivir: al pueblo, a un entorno rural, al interior de Castellón.

El portavoz de ARAM, que es ingeniero y sociólogo, comenta que

en dicha asociación ecologías también desarrollan proyectos de inclusión digital, con el objetivo de conseguir un espacio digital con el que se pueda comunicar la red de personas interesadas en permacultura, en el Alto Mijares.

La permacultura es un sistema de principios de diseño agrícola, económico, político y social basado en características del ecosistema natural. Fernández comenta que en este aspecto están trabajando para tener vinculación con la Universitat Jaume I.

Gianluca Tomasello es presidente de ARAM. Italiano, con tres grados universitarios, Ciencias de la Comunicación, Management y Relaciones Internacionales, comenta que «intentamos utilizar las herramientas que tenemos actualmente, tecnológicas y políticas, para crear un ecosistema mejor, más inclusivo, estético que pueda permitirnos vivir a largo plazo con una calidad de vida, sobre todo, alta y sostenible en conexión con la naturaleza», indica.

«Meses antes de la pandemia yo vivía en Madrid con mi novia y pocos días antes del estado de alarma conseguimos escaparnos a su pueblo, Zucaina, aquí en la provincia de Castellón, con unas 150 personas

empadronadas y una tasa de despoblación de 30% anual». «Es una dinámica que caracteriza el 42% de los municipios en España. La despoblación en España es muy fuerte».

Tomasello menciona a la familia que encontró Zucaina para evitar que el colegio se cerrara. Y, explica los motivos de Cristóbal, el padre de familia. «Aparte de tener un vínculo muy fuerte con la naturaleza y el campo y haber llegado ahí con su familia para iniciar desde cero una vida, él también tenía la ilusión de crear nuevos servicios y productos que le permitieran a él y a sus hijos en un futuro muy próximo seguir viviendo en Zucaina».

Por eso, la asociación ha sido creada con el fin de «involucrar a la población de Zucaina y ser un punto de referencia y acogida para las personas interesadas desde fuera en descubrir el campo, sus productos, sus costumbres». Además, «queremos ayudar a esas personas que prevén trasladar su vida al campo a que tengan un punto de contacto y compañía para crear una comunidad».

Ahora, indica, en lo que están trabajando de forma más activa es en la reforma de masías y ayudar a limpiar el monte. «Estamos en co-

ordinación con el Ayuntamiento para ver en qué caminos actuar. El monte está muy descuidado porque no vive nadie allí y hay que limpiarlo constantemente, para que no se transforme en un polvorín», avisa.

Lamenta que la Conselleria no permita tocar la parte del monte que no sea propia y critica la forma de gestión. «Lo que se ve algunas veces son intervenciones estatales por la creación de corta-fuegos, pero se llevan a cabo después de que el desastre ya ha pasado. O, muchas veces, son intervenciones brutales para el impacto del ecosistema y un golpe fuerte para la fauna y flora».

A los jóvenes, les comenta que hay que empezar a plantearse cómo quieren vivir dentro de 20 años. «A lo mejor lo que nos han planteado hasta ahora: estudiar, encontrar un empleo, formar una familia, trabajar por 40 años pagando tasas para tener una pequeña pensión; no es el modelo que queremos adoptar. A lo mejor, los jóvenes quieren existir en una realidad donde cultivar la tierra te da más que estar 8 horas frente al ordenador y una puesta de sol es mejor que una serie de Netflix», concluye.

«PASÉ DE
VIVIR EN MADRID A
ESTE PUEBLO DE 150
PERSONAS EN
CASTELLÓN»